

# La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.  
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 22 de Abril de 1893

Trimestre 1 peseta  
Un año 4 pesetas

Núm. 174.

IMPRESA Y PAPELERÍA

DE

JOSE HURTADO DE MENDOZA

Surtido completo en objetos de escritorio, papeles para escribir en clases nuevas, encerrados en caprichosos estuches.

Se hacen to la clase de impresiones con el esmero y economía que esta casa tiene acreditados.

CALLE REAL NUM. 12

Relojería de Tomás García Catalan

ESCUERAS, 6, VALDEPEÑAS

Relojes desde 6 pesetas hasta 1,000 Surtido completo en cadenas de todas clases, tanto de señora como de caballero. Como esta casa representa varias fábricas de Suiza, el público que me honra con sus compras goza de una rebaja de precios nunca vistos en esta plaza. La garantía de este establecimiento en los relojes que vende y compone es **verdad**.

También poseo lentes y gafas de todas clases á precios de fábrica; los han de cristal de roca, ordinarios, lentes en elegante y moderna armadura para miopes y presbitas, gafas y lentes ahumados, de ferrocarril, para las enfermedades de la vista, estuches muelles, varillas, tornillos, etc., etc.; gafas desde 50 cénts. hasta 15 pesetas.

## NI FE SIN OBRAS

NI OBRAS SIN FE

Esta es la fórmula verdadera del verdadero catolicismo. Pregunta la doctrina cristiana: «¿Cómo se alcanza la gloria del cielo?» Y contesta: «Con el santo Bautismo y creyendo y practicando la doctrina cristiana.» Se vive, pues, cristianamente sólo de esta manera, creyendo y practicando. Es decir con fe de cristiano y con obras de cristiano. Ni basta fe sin obras buenas, ni bastan obras buenas sin fe.

No lo predicán así dos clases de enemigos que hoy más que nunca asentan sus tiros contra la Iglesia de Cristo y trabajan en el mundo por cuenta de Satarás.

Dice el protestantismo: «Basta la fe sin necesidad de obras ni de sacramentos. Cree y serás salvo sin necesidad de otro mérito alguno, que todos los ganó Cristo por tí.»

Y sale por el lado opuesto el racionalismo disfrazado de honradez y hombría de bien, y dice: «¿Crear? ¡Ca! Déjense ustedes de cuentos. No hacer mal á nadie y hacer bien á todos, ésta es la única religión.»

Hé aquí dos pareceres, opuestos al parecer, y de los cuales el uno diríase refutación del otro. Y sin embargo, en

el fondo disparan sus tiros contra una misma cosa. El protestante, asegurando que sólo es necesaria la fe; y el racionalista, falso hombre de bien, asegurando que sólo son necesarias las obras, yerran ambos por la mitad: porque ni la fe sola basta, ni las obras solas bastan, sino que, según enseña la verdadera religión cristiana, la fe debe completarse con las obras, y las obras deben estar basadas sobre el fundamento de la fe.

Dicen los protestantes: «Basta creer: no hay necesidad de obra alguna para procurarnos méritos porque todos los ganó Jesucristo.» Grosera mentira, bien que encubierta y disfrazada con una hermosa sombra de verdad. Jesucristo nos ganó con su Sangre divina el derecho á la gloria, pero á condición de que cada uno de nosotros hiciese propios los méritos de Él por medio, no de la fe sola, sino de la fe y de las buenas obras. De lo contrario el cielo se nos daría de balde y como regalo, cuando no es así sino que se nos manda ganarlo á punta de lanza y á costa de nuestro trabajo.

¿Quieres de esto abundantes testimonios? Pues la Biblia nos los ofrece á cada paso, y cierto es cosa de extrañar no los sepan ver los protestantes que á todas horas la traen entre manos. Hé aquí los más notables.

*Si el impío hiciere penitencia de sus pecados y guardare mis mandamientos y obrare segun ley y justicia, vivirá y no sufrirá la muerte eterna. Así habla Dios á su pueblo por medio de Ezequías.*

Jesucristo, al referir en su Evangelio la sentencia final que dará Dios Padre á los buenos y á los malos, la funda no en que hayan creído ó dejado de creer, que esto se da por supuesto, sino en lo bueno que obraron ó dejaron de obrar. Así dirá á los justos: *Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino celestial... porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me hospedásteis, estaba desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitásteis, encarcelado y vinisteis á verme.* (Matth. XXV, 35, 38). Y al revés, funda la sentencia de los malos en no haber cumplido estas obras de misericordia.

Jesucristo, al preguntarle un joven qué debía hacer para salvarse, le contestó sencillamente: *Si quieres entrar en el cielo guarda los Mandamientos.* (Matth. XIX, 17).

Ahora bien, los mandamientos pertenecen á lo que se ha de obrar, como el simbolo pertenece á lo que se ha de creer. Luego no solamente es preciso

creer, sino que además es preciso obrar.

Ved lo que escribe San Pablo á los romanos (II, 13): *No serán reputados justos ante Dios solamente los que oyeren ó supieron su ley, sino los cumplidores de ella.*

Y el apóstol Santiago oíd lo que asegura en otra Epístola (II, 24): *Por las obras se justifica el hombre y no por la fe tan sólo... porque la fe sin las obras es muerta.*

El mismo San Pablo añade en otro lugar (1 Corinth. XIII, v. 2): *Si tuviese tanta fe que trasladase de un silio á otro las montañas y no tuviese caridad (que pertenece á las buenas obras) nada soy.*

¿Crear tan solo? Oye lo que dice el apóstol Santiago: *También creen los demonios y tiemblan* (Jacob. II, 19).

Esto, amigo lector, es decisivo.

¿Qué nos dicen la razón natural y el mismo sentido comun? Lo mismo. Escucha bien. Si la fe sin las obras basta, será indiferente que las obras sean buenas ó malas, porque en rigor no habrá esta distincion entre malas y buenas. Como crea mucho el hombre, tiene carta blanca para todo, ¡viva la libertad! Querobe ó hagálimosna, que alabe á Dios ó le blasfeme, que guarde fidelidad en el matrimonio ó cometa mil adulterios, que sea puro como San Luis ó lujurioso como Tiberio, todo es igual, to lo le sale á cuenta del mismo modo. Procure creer mucho en Cristo: na la más se exige de él. Díme ahora, ¿no es esto barrenar toda moral, destruir toda religión, hacer servir á Cristo Dios de cómplice y encubridor de todas las fechorías? ¿Es posible con esto honradez alguna? ¿Es posible la misma civil sociedad? ¿Para esto ha prometido Dios un cielo y amenazado con un infierno? ¿Para esto ha intimado que pediría severísima cuenta no sólo de las acciones, sino de las palabras, hasta de las ociosas, y hasta de los más ocultos pensamientos? ¿Para esto ha dicho que acusaría de fornicario hasta al que con mal fin pusiese solamente los ojos en una mujer? ¿Para esto ha prometido recompensas hasta al que diese un vaso de agua fresca en su nombre? ¿Quién falta aquí á la verdad, quién miente aquí? ¿Cristo ó Lutero? ¿El Evangelio ó los protestantes?

Me parece no se necesita más para que vea cualquiera como no basta creer solamente para ser bueno y salvarse, como predicán los luteranos, sino que es preciso creer y practicar, tener fe y obras, como enseñan Cristo y la Iglesia católica.

Vayamos ahora á los otros del dia,

á los que sólo tienen por buenas las obras y dicen que para nada aprovecha la fe. Dicen ellos: «Importa poco tener esta ó la otra creencia, ó no tener ninguna. Lo que importa es ser hombre de bien. No hacer mal á nadie y hacer bien á todos, ésta es la mejor religion.»

Falso, falso, falso. Diabólico error como el otro, y tal vez más perjudicial. No basta la fe sin las obras, pero tampoco bastan las obras sin la fe. La fe está mandada en todas las páginas de la Sagrada Escritura, como condicion indispensable y primordial para la salvacion. Ove bien.

Dijo el Salvador á sus Apóstoles al enviarlos á todo el mundo (Marc. XVI, 15): *Predicad el Evangelio á toda criatura; quien creyere será salvo; quien no creyere se condenará.* ¿Puede darse lenguaje más terminante?

*Id, é instruid á todas las gentes,* les dijo segun San Mateo (Matth. XXVIII, 19, 20), *bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolas á guardar todas las cosas que os he mandado.* Y en estas cosas se contienen no sólo preceptos que cumplir, sino tambien creencias que profesar.

El primer precepto del Decálogo contiene la obligacion de *Amarás á tu Dios y Señor y á El solo servirás.* ¿Es, pues, indiferente creer en esta ó aquella religion? ¿Es indiferente ser idólatra ó cristiano, ser católico ó judío?

¿A qué vino nuestro divino Salvador al mundo? Aparte de la obra inefable de la Redencion vino á enseñar.

¿Y qué enseñó? Enseñó dogmas y preceptos. Dogmas para que fuesen creídos; preceptos para que fuesen practicados.

—¿Se ha de creer, pues?

—Sí.

—¿Y qué se ha de creer?

—Todo lo que enseñó Cristo y sigue enseñando la Iglesia, heredera de su autoridad.

—¿Y no vale lo mismo dar un pedazo de pan al pobre porque sí, ó dársele porque lo manda Jesucristo?

—No, no vale lo mismo.

—¿Por qué razon?

—Porque en lo primero no hay más que un acto de beneficencia material del hombre por amor del hombre, y en lo segundo hay un acto de caridad moral ó teológica, es decir, del hombre por amor de Dios.

—¿Y el que hace obras buenas haciendo alarde de incredulidad y sólo por su buen natural, peca?

—Peca, no por estas obras que en sí

no son pecados, sino por su pecado de incredulidad. Además, dichas obras, por buenas que en sí sean, como no son más que humanamente buenas, no sirven al hombre para ganarle el cielo, porque para merecer premio divino han de ser buenas divinamente.

—¿Y cómo se consigue esto?

—Solo se consigue poniéndoles el sello de Cristo Hijo de Dios, es decir, haciéndolas por la fé en El, y por la esperanza en El, y por el amor á El. Más claro. El reino de Cristo es recompensa sólo para las obras hechas según Cristo, y sólo son obras hechas según Cristo las que se hacen con el espíritu de Cristo.

—Y, pues, ¿qué serán las obras de beneficencia hechas por tantos que no tienen religion?

—Son obras de pobres paganos que á lo más tendrán cierta recompensa en esta vida, pero que ninguna relacion tienen con el premio sobrenatural ó sea la eterna salvacion.

—Hé aquí, amigo mio, condensado en este breve dialoguito lo que debes católica y razonablemente pensar sobre esta materia de tantos hombres de bien, que con todo y ser tenidos por tales en el mundo, serán ¡ay! rechazados como réprobos en el tremendo tribunal.

Crear es poner el fundamento del edificio, obrar es colocar las paredes y techumbre de él. Sin paredes y techumbre no hay edificio, por muy bien asentados que estén los cimientos; pero sin cimientos claro está que ni paredes ni techumbre se han de sostener.

Me río de esta fé estéril, que ningun fruto de piedad produce; hasta en lo humano se dice que obras son amores y no buenas razones. Corazon que no traduce en hechos lo que cree y lo que ama, no cree ni ama sino de burlas. No basta decir *creo* y quedarse luego tan satisfecho como si nada más quedase por hacer. No, no se siguen de esta manera las banderas de los reyes de la tierra, ni se ha de seguir de esta manera la del Rey celestial. El soldado que por defender su bandera se contentase con decir «creo en ella, soy adicto á ella,» y no acudiese con el valor de su brazo á luchar por ella, no pasaría de ser un majadero brabucon. Creer conviene ante todo, está claro, pero creer para obrar.

Pero me río más aun de los que piensan que se puede ser bueno haciendo tan sólo algunas obras exteriores porque sí, sin ningun superior estímulo que las mueva, sin ningun fin de orden más elevado que las ennoblezca. ¡Ay! ¡Pocas y frias serán esas acciones que salgan de un corazon que no las ha caldeado con el fuego de una firme creencia! Aun en lo humano las grandes acciones no son hijas sino de grandes convicciones, y sólo obra mucho quien mucho cree. Nunca se han obrado grandes hazañas en nombre de una bandera anónima. Nunca se ha movido el corazon por entusiasmo alguno sino se lo ha dado alguna idea firmemente profesada. Y se quiere que las obras de la Religion y de la caridad, la guarda de las virtudes, el enfrenamiento de las pasiones, la castidad sin quebras, el perdón de los enemigos (que todas estas son grandes y costosas hazañas), se hagan sin el poderoso aliento de grandes ideas en el corazon?

Enseñadme un hombre verdaderamente virtuoso fuera de la Religion y os doy un ojo de la cara. No; es mentira; los grandes sacrificios que exige la austera ley del deber no se hacen sino mirando al cielo, donde han de ser juzgados. No hay de Dios abajo gloria alguna que merezca ser su recompensa, ni hay de Dios abajo poder alguno con cuyo temor se pueda evitar su infraccion.

F. S. Y S.

### LO DE CERVANTES

En atentas cartas del Sr. Castellanos (D. Antonio) hemos sido invitados á la reunion de los periodistas de esta provincia, para tratar asuntos relacionados con la verdadera cuna de Miguel de Cervantes Saavedra, autor de *D. Quijote de la Mancha*.

Nosotros, que creemos manchego á quien dijo: «No quiero decir el lugar de mi nacimiento para que los pueblos de la Mancha se disputen la gloria de mi nombre lo mismo que en los de Grecia se disputaron la de Homero;» damos las gracias al Sr. Castellanos por su atención, y cuenta con que nuestro periódico estará á su lado en este asunto.

Hay que hacer ver á los ciegos que la partida de Alcázar es Cervantes Saavedra y no raspada como la de Alcalá, en donde figura un tal *Cervantes Cortina*.

Y machacar un día y otro, hasta que se ateren las piedras de que el 13 de Julio de 1613, al dedicarle Cervantes sus «Novelas ejemplares» al Sr. Conde de Lémos, dice: «Mi edad no está para burlarse con la otra vida, que al 55 de los años gano Sr. Conde por nueve meses más», y el Conde nació el 1559 como dicen D. Nicolás María Serrano en su diccionario y Moreri en el suyo, y la partida de Alcázar lleva la fecha 9 de Noviembre de 1558.

Con este dato que corresponde exactamente con la partida de Alcázar, lo que no sucede con la de Alcalá, por mediar varios años entre una y otra, tienen bastante los de Alcázar y merecen nuestros plácemes por haber mandado dicha partida á la Exposicion Histórica.

¿Que importa que en tanto que se hace luz en este asunto haya quien hable de «reclamos populacheros, ideas comunes, opiniones sistemáticas y manoteos,» si «aunque exentos de sentido comun» siguen adelante los de Alcázar y obtienen lo que desean? ¡Adelante!

Con gusto insertamos el siguiente artículo que, acompañado de atenta carta, nos remite su autora desde Ciudad-Real.

#### Los Ejercicios de San Ignacio En San Juan de Dios

IMPRESIONES A VUELA PLUMA. Cuadro religioso y conmovedor, presentaba la Iglesia de San Juan de Dios de esta ciudad, en los días pasados.

Los Ejercicios de San Ignacio de Loyola, atraían á ese templo infinidad de señoras.

En medio del solemne é imponente silencio que reinaba en el sagrado recinto, se escuchaba clara, sonora y penetrante, la voz del elocuente y virtuoso director, que exponía á la consideracion de los fieles aquellas terribles verdades que tan olvidadas estan por los indiferentes.

Las palabras del sabio orador, llenas del fuego de la caridad conmovian los corazones haciéndoles comprender las dulzuras que se encierran en seguir á Cristo por el camino de la Cruz.

Por mañana y tarde han acudido las señoras con una constancia admirable y digna de alabarse.

Nunca tan necesaria ha sido como

hoy la práctica de esos Santos Ejercicios. La sociedad marcha con la velocidad de un tren expreso á la ruina mas completa, y el afán de goces y el lujo desenfrenado son causa de graves disgustos en las familias. ¿Quien no reconocerá la necesidad de emprender un nuevo camino que pueda salvarnos del conflicto que nos amenaza?

Pues bien: la mujer cristiana es la llamada á regenerar la sociedad con sus virtudes.

Las dignísimas señoras de Ciudad-Real no hay que dudar de que penetradas de la importancia del asunto harán todos los sacrificios imaginables para que sus hogares sean el modelo de todas las virtudes cristianas.

Muchas habrán leído «Pequeñeces» del Padre Coloma y recordarán que la conversion de la condesa de Albornoz fué debida á los Ejercicios de S. Ignacio. Gracias á Dios no hay aquí ninguna Curra Albornoz, pero sí habrá entre nosotras, algunas que por no tener la suficiente fuerza de voluntad para prescindir de ciertas pequeñeces, tengan que sufrir amarguras, por cosas que no valen los sacrificios que cuestan.

La mujer cristiana es modesta y sencilla, y desprecia el lujo ostentoso que solo sirve para encender la envidia, en otras desgraciadas que se pagan de vanas exterioridades.

Mirad á muchos hombres agobiados por el peso de las deudas para que á sus esposas é hijas no les falte el abono al teatro, el coche, los trajes de París, y las espléndidas joyas. Decidles que si no preferirian que sus esposas vistiendo el modesto traje de lana, y la graciosa mantilla, que tan bien sienta á la belleza de las españolas, en vez de ir al teatro y los paseos á oír galanterías, fuesen al templo á buscar en la oracion las fuerzas necesarias, para la vida del sacrificio por el bien y la paz de sus familias. Dirigid una mirada á la vecina Francia y vereis que los escándalos del Panamá han tenido su origen en el deseo innoderado de goces y lujo. Grave responsabilidad pesa sobre la mujer, pues hoy más que nunca tiene que estar revestida de la ciencia y virtudes que adornaron á la mujer fuerte.

Para adquirir esa ciencia y esas virtudes ¿que se necesita? No hacen falta para aprenderlas grandes volúmenes ni largos años de estudio, solo un libro es preciso. ¿Sabeis cual es? pues en la cabecera de su lecho lo tienen todos los cristianos; es el crucifijo. No hay que retroceder aunque para llegar al Calvario tengamos que atravesar la calle de Amargura porque en la cumbre del Gólgota nos espera la cruz santa y bendita, donde el Hombre Dios tuvo su duro lecho de agonía.

¡Oh cruz santa! ¡Cuántas habrán formado hoy el propósito de enlazar amorosamente, sus brazos débiles y desfallecidos, con los tuyos que son fuerte escudo, para desafiar las borrascas y peligros de la vida!

ELISA LOPEZ GALLARTE.

Ciudad-Real 16 de Abril de 1893.

#### EL LÁTIGO DE DIOS

Hay un cuento árabe cuya moraleja demuestra que para castigar Dios la malicia de los hombres, no necesita más azote que el de su malicia misma.

Hé aquí este breve apólogo, variado tan solo en la forma y en algunos ligeros detalles que hemos añadido para patentizar más la moral que encierra.

Tres sectarios del Corán, muy pobres pero muy ambiciosos, viajaban juntos dirigiéndose al Indostan.

Llamábase el uno Zefir, el otro Amar y el tercero Mostadi.

Los tres eran jóvenes, eran amigos y marchaban alegres con la cabeza llena de ilusiones.

A una vuelta del camino, encontra-

ron entre unos rosales silvestres una llavecita dorada y junto á ella, señales inequívocas de haberse removido la tierra.

—¿Si habrán escondido en este sitio, algun tesoro y esta llave se le habrá caído al que lo escondió?—dijo Amar.

—¡Oh! ¡qué ideal!, exclamaron Zefir y Mostadi. Cavemos inmediatamente la tierra á ver si Amar es para nosotros el ángel de la fortuna.

Inmediatamente pusieron á arañar el suelo como tres leones, ensangrentándose los dedos por descubrir el tesoro imaginado.

No habia transcurrido media hora, cuando con gran alegría desenterraron un cofrecillo de extraordinario peso; abrieronlo y lo encontraron lleno de oro.

Cualquiera creerá que aquellos tres afortunados darian gracias á Amar por su feliz ocurrencia y llenos de satisfacción se repartirian como buenos amigos el tesoro descubierto.

Na... de eso. Al momento que el oro brilló ante sus ojos, extinguióse la amistad, borróse toda idea de justicia, y cada cual pensó para sus adentros en la mejor manera de deshacerse de sus compañeros y apoderarse él solo del caudal.

—Amar, dijo Zefir: antes de repartirnos este oro que tanto pesa, creo que debiamos celebrar el hallazgo y tomar fuerza para llevárnoslo haciendo una opípara cena. Ve á la ciudad inmediata y trae provisiones abundantes.

Partió inmediatamente Amar y no bien lo perdieron de vista ambos pillastres, pusieron de acuerdo para asesinarle cuando volviese de la ciudad.

Al efecto emboscáronse detrás de unos arbustos y cuando Amar regresaba cargado con el peso de las provisiones, arrojáronse sobre él, y le pagaron la feliz revelacion cosiendolo á puñaladas.

Enseguida se sentaron muy tranquilos á cenar opíparamente, y ya se disponía uno de ellos á buscar la manera de asesinar tambien al otro, cuando de repente, sintieron ambos un agudísimo dolor en el estómago.

—Estoy malo, dijo Zafir.

—Pues yo tambien siento una angustia inexplicable, dijo Mostadi.

—¡Oh! qué dolor tan espantoso.

—¡Ay! qué angustia tan terrible.

Y ambos malvados pálidos como la muerte cayeron en tierra presa de terribles convulsiones, comprendiendo demasiado tarde que Amar, tan granuja como ellos, habia emponzoñado las viandas para darles la muerte y apoderarse él solo del tesoro descubierto.

Momentos despues, los rayos de la luna iluminaban los cadáveres de los tres ladrones y el dueño del tesoro, honrado mercader que perseguido por algunos enemigos habia tenido que emigrar y depositar allí su caudal, regresando aquella misma noche, volvía á encontrarlo intacto, no obstante su descuido en dejar caer la llave que lo guardaba.

Dios que habia castigado á los criminales con el látigo de su misma malicia, habia velado por la suerte del inocente evitando que le robasen el fruto de todos sus trabajos.

\*\*\*

Pero esto es un cuento, exclamará alguno: una fábula de «Las mil y una noches.»

En efecto es una fábula; pero esa fábula encierra una gran verdad comprobada cada día por una porcion de hechos ciertos y reales. Véase el siguiente acaecido recientemente en España, y dígame despues si no es cierto que Dios castiga sin vara azotarlo á los hombres con el látigo de su propia iniquidad.

Un mercader de azufre, por un pizca de conciencia, que habia hecho su fortuna adulterando el azufre y dando al comprador gato por liebre; (sin tener en cuenta que en los negocios injustos, el único que sufre ganando es el diablo que está siempre detrás

de la puerta) avistóse un día con otro comerciante tan granuja como él, pero más taimado, y entraron en tratos para ajustar una partida cuyo importe ascendía á tres mil duros.

No tardaron mucho en entenderse y cerrada que fué la venta, el comprador hizo pasar al vendedor á su despacho y abriendo su caja, comenzó á sacar fajos de billetes de banco, y fué colocándolos sobre la mesa para pagarle.

—Uno, dos, tres, cuatro..... Así fué contando paquetes de billetes hasta la cantidad de quince mil pesetas que entregó al vendedor.

—Ahí tiene usted, le dijo, sus tres mil duros en billetes de cincuenta pesetas. Puede usted repasar los fajos, mientras yo termino esta cartita.

Y bajando la cabeza se puso á escribir.

El vendedor abrió el primer fajo y vió que en vez de billetes de cincuenta pesetas, le daba billetes de ciento.

Contó el fajo y había veinte. Total dos mil pesetas.

La sangre de ladrón que corría por sus venas le dió un vuelco, y le hizo latir apresuradamente el corazón.

Este hombre se ha equivocado, pensó dentro de sí: me aguantaré.

Destapó el segundo paquete y observó lo mismo; el tercero lo mismo; y el cuarto igual. Su emoción no tuvo límites al ver que eran también billetes de cien pesetas y que la cantidad estaba duplicada; pero fingió serenidad.

—Bien, dijo, estoy conforme.

—Pues extiéndame usted un recibo, dijo el comprador.

—Con mucho gusto.

—Y el vendedor dictó el recibo del modo siguiente:

«He recibido de D. N. N. la cantidad de quince mil pesetas en billetes del banco de España de á cincuenta pesetas cada uno, como precio de tantas libras de azafran que he vendido y entregado á dicho señor, á su completa satisfacción.»

Diez minutos después, salía el azafranero de la casa del comerciante, más alegre que unas pascuas, y se marchaba de la población de prisa y corriendo para evitar que el comprador cayese en la cuenta, y tratase de deshacer el error armando una escandalina.

Llegado que hubo á la capital de la provincia, dirigióse á la sucursal del banco y quiso reducir á oro los billetes recibidos.

—Son falsos, le dijeron al destapar el primer paquete.

—Son falsos, dijeron al abrir el segundo.

—Son falsos le dijeron al descubrir el tercero.

Todos los billetes eran falsos.

El azafranero creyó que le daba un ataque apoplético.

Pero aun fué mayor su aturdimiento cuando echándole mano los dependientes del banco, lo entregaron á la policía, como falsificador de billetes.

—¡Pero señores! si estos billetes me los han dado por buenos.

—¿Quién?

—D. Fulano de Tal.

—Pruébelo usted.

—Aquí está el recibo.

—¡Pero hombre! ¿cómo pueden estos billetes proceder de tal sujeto, cuando en el recibo figuran billetes de cincuenta pesetas y los que usted lleva son de cien?

El desalmado azafranero bajó la cabeza. Había encontrado otro tunante más listo que él y había sido víctima del propósito que había hecho de robarle.

Si él hubiese sido un hombre honrado, el astuto comprador no habría podido engañarle, porque ó hubiese examinado detenidamente los billetes, ó hubiese hecho que otro los examinase; pero al ver el cebo le cegó la codicia, no quiso entretenerse y cayó en la red.

Su pecado le había arrebatado la fortuna, y le ponía en la puerta de presidio.

¡Ah! Cuán verdad es aquello que dice la Sagrada Escritura. *Por allí donde el hombre peca, en aquello mismo es castigado.*

ADOLFO CLAVARANA Y GARRIGA

(La Lectura Popular.)

NOTICIAS

Valdepeñas

Iglesia parroquial.—Con motivo de las obras que aver dieron principio en la iglesia parroquial de esta villa el señor Cura Parroco ha acordado el siguiente cuadro de horas para las Misas de los días festivos.

- EN EL CONVENTO
- 1.<sup>a</sup> Alba
  - 2.<sup>a</sup> A las seis.
  - 3.<sup>a</sup> A las siete.
  - Mayor. A las ocho.
  - Ultima. A las once.

- EN LA VERACRUZ
- 1.<sup>a</sup> A las cinco y media.
  - 2.<sup>a</sup> A las seis y media
  - 3.<sup>a</sup> A las siete y media
  - Ultima. Despues de Misa mayor.

El que no se consuela...—Los partidarios del Sr. Prieto están muy satisfechos por no haberse presentado el Sr. Antunez en el momento de anunciarse vista sobre el acta de este distrito.

También los amigos del Sr. Antunez están satisfechos porque el Sr. Prieto no se presentará en el Congreso á defender su acta cuando la impugne el Sr. Antunez.

Unos y otros están contentos. Y mientras los unos mandan, los otros viven de ilusiones.

Provincia

Conferencias religiosas.—Nuestro respetable amigo, Rdo. Padre Francisco Tarín, en unión de otro misionero de la Compañía de Jesús, han llegado á Daimiel, para dar conferencias religiosas en aquella población.

España

Nombramiento.—Nuestro muy querido amigo y paisano D. Gabino Marqués y Camacho, licenciado en sagrada teología, ha sido nombrado cura de la parroquia de San Ildefonso de Madrid.

Le enviamos la más cordial enhorabuena.

Línea férrea.—Se ha abierto al público, la línea férrea entre Jativa y Albaida, que tanto ha de beneficiar los intereses del comercio y los particulares.

Círculo de Obreros.—Cuatrocientos alumnos asisten á la instrucción religiosa y científica que se da en las clases del Círculo de Obreros de Pamplona; y su caja de ahorros tiene una existencia de más de cincuenta mil pesetas.

Excelente idea.—Presciantes obreros de Mazarrón (Murcia) se han comprometido á dejar el uso del tabaco y depositar en un fondo 10 céntimos diarios. Lo que de esta manera resulte ahorrado en medio año se invertirá en comprar terreno y edificar una escuela donde reciban instrucción los hijos de los asociados.

Hé aquí un ejemplo que debiera tener muchos imitadores, y de esta manera se fomentaría la enseñanza entre la clase obrera.

Extranjero

En honor de Fray Diego de Cádiz.—Ante Su Santidad León XIII se ha reunido en Roma la Congregación de cardenales y teólogos consultores, con objeto de emitir sus votos para la beatificación de uno de los más esclarecidos hijos de la iglesia española del siglo próximo pasado, el misionero capuchino Fray Diego de Cádiz que nació en 1745 y murió en 1801.

Fuó el orador más popular de aquellos tiempos, pudiéndose comparar, según el señor Menéndez Pelayo, al angel del Apocalipsis, San Vicente Ferrer, y al apóstol de Andalucía, el venerable Juan de Avila.

Obra notable.—Segun El Monitor de Roma ha terminado el insigne escultor español don Mariano Benlliure una obra notable que representa á San Francisco de Asís en el momento de recibir la impresión de los sagrados estigmas.

Donativos de Leon XIII.—Su Santidad ha dado recientemente 6000 francos para caridades con destino á familias pobres de Roma, 4000 socorros á domicilio y 3000 á sacerdotes necesitados.

Ofrenda á Su Santidad.—Los señores franceses, Guillaume, director de la Villa de Médicis y Gelfroid, director de la Escuela de

Historia y Arqueología, han tenido la honra de ofrecer á Su Santidad una preciosa colección de grabados de los principales cuadros del museo del Louvre.

A la felicitación que le dirigieron en frances contestó Leon XIII en el mismo idioma.

La prensa católica alemana.—La sociedad de la prensa católica alemana (Augustinus Verein) ha enviado una numerosa comisión á Roma á felicitar á la Santa Sede y entregarle un album lujosamente encuadernado, que contiene los números de los periódicos de aquel imperio que han sido dedicados á conmemorar y á celebrar el jubileo episcopal de Leon XIII.

VARIEDADES

FIN DE SIGLO

El primogénito de la excelentísima señora condesa de Ramas-Verdes acaba de despertar; son las diez de la mañana, y es domingo. Sin duda para empezar santificando el día rompe el cordón de la campanilla al llamar á su criado, que debe ser muy sordo á juzgar por el medio nada pacífico empleado por el señorito y el tiempo que tarda en darse por aludido.

Esta tardanza aumenta el mal humor de nuestro aristocrático protagonista, el cual, mientras espera con impaciencia su llegada, y sin tener en cuenta el proverbio de que *las paredes oyen*, se desahoga llamando á su criado bruto, estúpido y otras frases tan finas como delicadas.

Después de transcurridos algunos momentos, que se le han hecho siglos insoportables del infierno á D. José María Luis Fernando Alvarez de los Manzanos y Téllez de Vivar, pues tal es la serie de nombres con que bautizaron á nuestro héroe, dos suaves golpecitos en la puerta y un *¿se puede?* muy tímido anuncian que el pacientísimo Juan, el imperturbable ayuda de cámara del condesito, espera la venia de éste para penetrar en la habitación.

—¡Adelanteee!...—grita el conde con toda la fuerza de sus pulmones.

Juan, que ya se halla acostumbrado á los dulces tratamientos con que le distingue su amo, entra decidido á sufrir el chubasco que se le prepara.

—¡Imbécil!... ¿Por qué has tardado tanto?...—ruge mejor que pronuncia el primogénito de la ilustre condesa de Ramas Verdes; y antes de dar tiempo á defenderse al bueno de Juan, prosigue con la velocidad de un anemómetro en día de tormenta:

—¡Las botas de charol!... ¡El gabán crema más corto!... ¡Los pantalones!... Vamos, hombre, de prisa... que tienes la sangre de horchata.

Juan, que no se distingue por la actividad, sale pausadamente del cuarto.

Mientras el criado trae la ropa pedida, el señorito se decide á abandonar el lecho; pues á pesar de que por su gusto se pasaría en él toda la vida (especialmente los días de clase), existen varias causas que le deciden á poner en ejecución tan heroico sacrificio:

1.<sup>a</sup> El golpe que va á dar en cuanto haga su aparición en la calle de Alcalá con el gabán más corto que la americana, una linda camelia prendida coquetamente en el ojal y el indispensable bastón cogido por la punta.

2.<sup>a</sup> Lo que se preocuparía todo Madrid si el condesito de Ramas-Verdes no diera su habitual paseo por el «Pinar de las de Gomez».

3.<sup>a</sup> El considerar los conflictos internacionales que puede ocasionar su no aparición por el indicado sitio.

Todas estas causas son razones más que suficientes para decidirle á dejar la cómoda posición horizontal que ocupaba desde las dos de la mañana.

Ha pasado una hora, y el joven conde no ha terminado su esmeradísima toilette, digna de una señorita cursi, coqueta ó vanidosa.

Veinte minutos hace que se dispuso á sacarse la raya, y aún no ha podido resolver ese problema, que, por lo visto, debe ser tan difícil como el de la

cuadratura del círculo. Por fin, y á fuerza de cosmético, logra vencer la tenaz resistencia que oponían algunos insurrectos de su artificialmente rizada cabellera, que protestaban airados contra los duros tratamientos de su dueño y señor.

Y ahora entramos en el otro problema, transcendental, importantísimo... ponerse la corbata; pero no así como se quiera, sino de un modo especial, *sui generis*, cosa que preocupa mucho al condesito, pues, según él «los hombres se distinguen por las corbatas...» principio filosófico verdaderamente original y llamado á producir, en cuanto su conocimiento se divulgue, una revolución en la sociedad.

—¡Ya estamos listos!...—exclama contemplándose al espejo por centésima vez, y con una cara en que se retratan perfectamente la vanidad, la estupidez y la pedantería.

—¡Tú!—dice al criado,—dime qué tal cae el gabán por detrás.

—Una pizca corto me parece,—responde el interpelado.

—¡Vete de aquí ahora mismo, bruto!... ¿Sabes acaso lo distinguido que es el llevar el gabán más corto que la americana?...

—¡Nada, hoy, triunfo seguro!... En cuanto me vea Esperanza... caerá en mis redes. ¿Como ha de ser capaz de resistir mi tierna mirada?...

Y al pronunciar esta patética frase, y sin duda como ensayo previo, pone unos ojos de carnero á medio morir capaces de asustar al mismísimo demonio, en el caso no problemático de que se halle en la habitación.

—Qué bien me sienta este pantalón!... ¡Qué figura tan seductora la mía!... ¡Qué nudo de corbata más espiritual! ¡Qué perfil más griego tengo!... y qué simpático resulta mi conjunto.

El granito que me ha salido en la punta de la nariz hace que resalte menos mi belleza natural... ¡Dichosa imperfección humana!...

Si Eva no hubiera prevaricado... no habría enfermedades; pero, en fin, un grano cualquiera lo tiene, y después de todo... ¡psch!... no se nota mucho...

Todas estas humildes consideraciones respecto de su físico se estaba haciendo el condesito, cuando el reloj vecino, dando las doce, le hizo tomar precipitadamente la escalera.

Mientras la baja estirado como un quinto y convencido de que por lo menos deslumbrará al sol con su figura, el inquilino que habita en el segundo subía, según costumbre, los escalones de tres en tres, sin reparar en que puede atropellar á todo el que tenga la desgracia de encontrarse con él, como acaba de ocurrirle á nuestro acicalado protagonista; pues antes de darle tiempo para desviarse, un enorme pisotón que le hace pegar un grito y tirar guantes y bastón, le ha anunciado que el individuo del segundo se dirigía á su domicilio.

—¡Hombre! Bien podía usted tener un poquito más de cuidado,—exclama entre colérico y asustado el condesito, mientras que el del pisotón, sin tener en cuenta estos lamentos, ni tampoco los males y perjuicios que acaba de ocasionar, se contenta con cerrar de un portazo la puerta de su casa.

—Y ahora, ¿qué hacer?... ¿cómo voy á ir en esta facha á las Calatravas?... ¿Qué diría mi tío el baron de las Ventiocho Torres Blancas si me presento así en su casa?... No puede ser, yo no salgo. Diré á mis amigos que he sufrido un ataque de disnea, que al fin y al cabo es una enfermedad que está muy de moda... ¡Pero le aseguro á mi vecino que me la ha de pagar!... Vaya si me la pagará...

Y dicho esto, se volvió casi llorando al hogar de sus mayores...; porque figurárase ustedes lo que diría todo Madrid si viera al conde de Ramas-Verdes con la punta de la bota derecha algo manchada.

OTILONAM.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 22.—Ss. Sotero y Cayo, pp. y mrs., Apeles, Lucio, Leon y Teodoro, obs.  
 Domingo 23.—EL PATROCINIO DE S. JOSE. Ss. Jorge, Félix, Fortunato y Aquiles, mrs., y Gerardo, ob.  
 Lunes 24.—Ss. Fidel de Sigmaringa, Alejandro, y eps. mrs., Gregorio, ob., y Bona y Doda, vgs.  
 Martes 25.—*Letanias mayores.* Ss. Marcos, Evangelista, Esteban, ob. y m., Aniano y Ermino, obs., y Franca, vg.  
 Miércoles 26.—Ss. Cleto y Marcelino, pp. y mrs., Basileo y Pedro, obs. y mrs., Ricardo, presb., y Exuperancia, vg.  
 Jueves 27.—Ss. Toribio de Mogrovejo ob., Antimo, ob. y m., Pedro Armengol, cf., y los BB. Pedro Canisio, S. J., cf., y Zita, vg.  
 Viernes 28.—Ss. Prudencio, ob. y cf., Pablo de la Cruz, cf. y fund., Vidal y Valeria mrs., Teodora, vg., y Didimo, m.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA ABRIL

(Benedicida por el Papa)

LA FIRMEZA EN LAS ESPERANZAS CRISTIANAS

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día para reparar las ofensas que se nos hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os la ofrezco en especial por qué la virtud de la esperanza fortifique y consuele á los que, confiando en vuestras promesas, se encaminan al cielo por este valle de lágrimas.

PROPÓSITO

Combatir, en nosotros y en los demás, la falsa confianza y la desconfianza ó desesperación.

Imp. de Casto Perez.

Plaza de Valbuena.

EL ECO FRANCISCANO

Revista mensual

publicada por los padres del colegio de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos establecido en Santiago

Precios de suscripcion: España, un año 5 pesetas.

Redaccion y Administracion, colegio de san Francisco.—Santiago.

LA VOZ DE VALDEPEÑAS

SEMANARIO CATOLICO

Año IV

Se publica los sábados

Oficinas: Buensuceso, 26, duplicado, Valdepeñas.

Horas: de 10 á 12 de la mañana.

No se devuelven originales

Pago adelantado

Suscripcion

Valdepeñas: Trimestre, una peseta. Fuera: Un año, cuatro pesetas.

Venta

Número corriente, cinco céntimos. Número atrasado, diez céntimos. Mano de 25 números, 75 céntimos. Coleccion de un año, diez pesetas.

Anuncios

Por dos pesetas trimestre, doce anuncios de 16.º de columna, en cuarta plana.

En tercera plana, tres pesetas.

En primera plana, cuatro pesetas.

A doble tamaño, doble precio.

Comunicados precios convencionales.

NOTAS

1.º Se remiten 25 números, gratis, durante un mes, á todo el que quiera ensayar la venta en cualquier pueblo de la provincia. Se excluyen las poblaciones en que ya tenemos correspondientes.

2.º Los que deseen repartir el periódico, gratuitamente, recibirán diez ejemplares, de cada número, mediante el pago de cinco pesetas trimestre.

La Unidad Católica y el Libre-cultismo

Opúsculo de propaganda católica escrito por el Dr. D. Félix Cadavieco, Lectoral de la Santa Iglesia Prioral.—Precio 2 reales.

El Protestantismo

Opúsculo de propaganda católica, por el mismo autor.—Precio 25 céntimos de peseta.

De venta en la Administracion de este periódico.

El Mensajero del Corazon de Jesús

Y DEL

APOSTOLADO DE LA ORACION

Revista mensual dirigida por PP. de la Compañía de Jesús. Precio: un año, 5 pesetas 50 céntimos.

Bilbao, calle de Ayala (Ensanche.)

Boletin Meteorológico

Periódico quincenal, dirigido por el insigne Noherlesoom, célebre ya en toda Europa.

No solamente se propone la prevision del tiempo, sino ser un eco fiel de todos los progresos de la Meteorología.

Se suscribe en la Administracion, Mayor, 81 y 83, entresuelo, Madrid, y en provincias en casa de los correspondientes. Precios: Madrid: 1 año, 5 pesetas; 6 meses 3 pesetas.—Provincias: 1 año 6 pesetas; 6 meses, 3'50 pesetas.

PROPAGANDA CATÓLICA

por D. Félix Sarda y Salvany, Presbitero, Director de «La Revista Popular». Ha salido á luz el tomo VII de esta excelente obra, en que se coleccionan los magníficos trabajos del infatigable propagandista Sr. Sardiá, harto conocidos para que nos detengamos en hacer su elogio. Cada tomo compuesto de 500 á 600 páginas 4 pesetas en rústica y 6 en tela.—Librería de Casals.—Pino, 5.—Barcelona.

FOLLETO IMPORTANTE

DON CARLOS

Y LOS FUEROS CATALANES

Artículos publicados en el «Diario de Cataluña» por su propietario

DON JACINTO DE MACIA

Abogado del Ilre. Colegio de Figueras y Licenciado en Derecho administrativo. Edicion corregida y aumentada, conteniendo un Prólogo y un Apéndice:

Se halla de venta en nuestra Administracion al precio de una peseta ejemplar.

Los suscritores á LA VOZ DE VALDEPEÑAS pueden obtenerlo por la mitad de precio, ó sea por 50 céntimos de peseta.

CAUSA CELEBRE

Se ha recibido en esta Administracion el interesante folleto «La Iglesia y La Masoneria.» Querrela del «Grande Oriente Español» contra La Verdad revista católica semanal de Castellón de la Plana, por calumnias é injurias á la masoneria española: extracto del sumario, reseña íntegra del juicio oral, con los discursos de los acusadores D. Vicente Dualde y D. Miguel Morayta, de los defensores D. Vicente Gascó, (de D. Andrés Serrano, Diácono,) D. Ramon Necedal (del Dr. D. Wenceslao Balaguer, Pbro.) y la sentencia absolutoria y definitiva.

Se vende á UNA peseta el ejemplar y se remite por correo con el aumento consiguiente.

ALFONSO CAMPOS

DESPACHO DE CARNES,

TOCINOS FRESCOS Y SALADOS, SALCHICHONES Y JAMONES.

Calle del Mediodía, 12, Valdepeñas.

APOSTOLADO DE LA PRENSA

Los opúsculos de esta piadosa Asociacion se publican mensualmente, y se reparten gratis en Madrid, en cárceles, patronatos de obreros, fabricas, hospitales, etc. y en general, se da de balde á los pobres.

Asimismo la Junta Directiva enviará á las poblaciones donde se recaude a lo menos cinco pesetas de suscripcion mensual, si lo piden los asociados, un paquete de cincuenta ejemplares, franco de porte, para que ellos por sí procedan a la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de veinticinco ejemplares, se remitirá por tres pesetas al mes.

La coleccion en pasta del año 92, dos pesetas cincuenta céntimos.

VAN PUBLICADOS

1892

I. El por qué de la Religión.—II. Más sobre la Religión.—III. Si es verdad que existe Dios.—IV. ¿Que es eso de la confesion?—V. Burgueses y proletarios.—VI. Pan y catecismo.—VII. El tercero santificar las fiestas.—VIII. ¿Quien ha vuelto del otro mundo?—IX. ¿Para qué sirven los curas?—X. Católicos y masones.—XI. Guerra a la blasfemia.—XII. Creio en Jesu-risto.

1893

Enero. XIII. ¿Y á mi qué?, ó los indiferentes en religion.

Febrero. XIV. La farsa protestante.

Marzo. XV. A cumplir con la Iglesia.

En prensa para Abril. XVI. Las malas lecturas.

Dirigirse al Secretario de la Asociacion, Sr. D. José Maria Alvarez, Isabel la Católica, 10, bajo, Madrid.

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

GUIA DE VALDEPEÑAS

SE PUBLICARÁ POR LO MENOS UNA VEZ AL MES

Todos nuestros suscritores tienen derecho á que se les incluya en estos anuncios.

<b>Aguardientes</b> (Fábricas de) Carmelo Vasco y Gallego Rafael Romero.	<b>Colegio de 1.º y 2.º enseñanza</b> Director: don Bráulio Ruiz Muñoz.	<b>Correos</b> (Admon.de) Calle de la Cárcel, 2	<b>Giro</b> Vicente Madrid é Hijos.	Express de Madrid, 11,55 noche.	<b>Perito Agrícola</b> Dionisio Crespo, Tejera.
<b>Ayuntamiento</b> Oficinas: de 8 á 1. Sesiones: lunes á las 3.	<b>Conferencias de S. Vicente de Paul</b> De señores: domingos á las 11 y 1½. De señoras: martes á las 2 y 1½.	<b>Grémor</b> (Fábrica de) Zafra y Compañía.	<b>Guardia Civil</b> (Cuartel de) Calle del Infante.	Express de Andalucía 3,53 m.	<b>Registro de la propiedad</b> Principal, 1.
<b>Carnes</b> (Despachos de) Antonio Serrano, Vera-cruz, 2. Alfonso Campos Lopez, Mediodía, 42.	<b>Contribuciones</b> (Recaudacion de) Calle de las Escuelas, 11.	<b>Ebanistas</b> José Ramon Carrasco. Ciriaco Prieto, Cristo, 3.	<b>Juzgado de 1.º Instancia</b> Sala del Ayuntamiento.	<b>Muebles</b> (Almacen de) Prieto, Escuelas, 7.	<b>Relojerías</b> Recuero, Real 10.
<b>Coches de Infantes</b> Llegada: 11 m. 7 n. Salida: 6 m. 4 ½		<b>Fotografía</b> M. Ventero y hermano, Cárcel, 2.	<b>Juzgado Municipal</b> , Sala del Ayuntamiento.	<b>Objetos escritoria</b> Casto Perez y Pozo.	<b>Telégrafos</b> (Oficinade) Cárcel, 2.
		<b>Feria</b> Dias 23, 24 y 25 de Agosto.	<b>Llegada de trenes</b> Correo de Madrid, 3,54 m Id. de Andalucía, 10,31 n. Mixto de Madrid, 3,50 t. Id. de Andalucía, 12,20 t.	<b>Ordinarios</b> De Torrenueva, Plaza, 4. Del Moral, Plaza, 4.	<b>Vinos</b> (Cosecheros de) C. Caminero y compañía) Carmelo Vasco y Gallego
				<b>Papeles pintados</b> Florentino Mendoza.	
				<b>Periódico</b> LA VOZ DE VALDEPEÑAS.	